

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIA.	BARCELONA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 1'25 ptas.	Núms. sueltos. 0'05 pta.	
Semestre. 2'25 »		
Un año. 4'25 »	Fuera de ella. 0'10 »	Un año. 7 ptas.

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.º

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

GOBIERNO NACIONAL

Después de tanta nota como se ha cruzado entre España y Alemania, todavía no sabemos á qué atenernos.

Seguimos en nuestras trece:

Gobierno nacional compuesto por los jefes de todos los partidos:

Castelar, Pi y Margall, Ruiz Zorrilla, Sagasta, Lopez Dominguez, Ramon Nocedal, Moyano, Martos y el conde de Toreno.

Poderes completos.

Nada de arbitraje, porque es reconocer implícitamente que no tenemos el derecho que nos asiste.

Nada de satisfacciones, mientras Alemania no se las dé á España por el hecho de Yap.

Como dijo *La Dinastía* antes de recibir contraorden:

LAS CAROLINAS Ó LA GUERRA.

Y sobre todo, pueblo español, no te duermas.

¡¡Mueran los traidores!!

DESDE MADRID.

El Noticiero, periódico archi-ministerial, quiere que la prensa sea juzgada con todo rigor. Como si no fuesen bastantes las denuncias que sufren todos los días los periódicos de oposición, pide *El Noticiero* que se aprieten más los tornillos. Yo no sé cómo no pide también que se les apriete el gañote á los periodistas.

Pero todo se andará; porque cuando los conservadores se ponen á pedir, no les detiene ningun género de escrúpulos, ni de gañotes.

Hay conservador que pediría la catedral de Toledo para él solo, y bien sabe Dios que no deja de hacerlo por decoro, sino porque sabe que no se la han de dar.

Una de las cosas que más excitan la indignación de *El Noticiero* es la falta de respeto con que trata la prensa al señor Cánovas del Castillo. Quisiera el periódico del conde de la Romera que al tratar del presidente del Consejo de Ministros exclamáramos ¡ah! con asombro y escribiéramos su nombre con letras mayúsculas, del tamaño de las judías de la Granja. Solo así podría demostrarse que D. Antonio está por encima de los demás nacidos desde Bertoldo hasta Jove y Hevia.

Lo malo es que todas las letras del mundo por grandes que fueran, no nos convencerían de que D. Antonio posee dotes de personaje. Si hemos de juzgarle por el físico, más que presidente del Consejo y jefe de una agrupación política, D. Antonio parece un barbero con el traje de los días de fiesta.

No caerá en saco roto la indicación del periódico archi-ministerial. ¡Buenos son los conservadores para desatender una indicación, cuando se les hace con buena voluntad y pueden ganar con ella dos pesetas!...

Por de pronto, ya están en la cárcel treinta y tantos vendedores de *El Progreso* y pronto comenzarán á ser

reducidos á prisión los lectores y sus familias. La medida tendrá por objeto suprimir la prensa oposicionista, para dejar solo á *El Noticiero* y demás hermanos siameses de la conservaduría.

Así tocarán á más, que es lo que se pretende conseguir, en esta tierra de los Romeras, más ó menos condes.

El gobierno extrema sus rigores con los órganos del fusionismo.

Porque, eso sí, los fusionistas están desatados. Ellos, que amaban los preceptos monárquicos, como si los hubieran parido, andan hoy diciendo cosas gordas en el seno de la confianza y aun se atreven á reflejar su espíritu oposicionista en los periódicos.

Estos monárquicos de ocasión padecen intermitencias en su celo, hasta tal punto, que el mejor día encontrarán en la calle al duque de Sexto y le negarán el saludo.

Ya comienzan á burlarse de las pantorrillas de los mayordomos de semana y gentiles hombres, ni más ni menos que si se tratase de simples mortales.

Hay fusionista que se disfraza por las noches y acude á los antros revolucionarios con barba postiza para jurar el exterminio de los tiranos.

Tiene poderosos motivos el gobierno para temer que la *hidra revolucionaria* levante la cabeza y se nos coma por sopa.

Se trabaja en las tinieblas y han sido ya sacadas á subasta las cabezas de los más aplaudidos conservadores. La hecatombe se acerca, por lo cual los fusionistas, izquierdistas y demás gente ordinaria, están distribuyendo entre sí los honores y condecoraciones de España á fin de posesionarse de ellos el día del triunfo.

¡Quién sabe! Puede que no pasará mucho tiempo sin que veamos á Cañamaque de arzobispo de Toledo.

Moret, el hermoso, parece que quiere meterse á izquierdista otro vez, y anda en tratos con Lopez Dominguez. Nadie sabe porqué ha dejado los amorosos brazos de D. Práxedes, pero se asegura que lo ha hecho para tener ocasión de pronunciar un nuevo discurso.

Es hombre que si le condenaran á callar, acabaría por morirse. Antes se deja amputar el dedo gordo, que permanecer callado durante ocho días.

«Los pájaros, el céfiro, la selva umbría, la luz radiante, el trueno bramador.» Con estos componentes tiene D. Segismundo discursos para todos los ramos.

En cierta ocasión, pronunció un discurso sobre los algodones y con tan plausible motivo habló de los murmullos de la selva, de la marcha rutilante de Febo y de los ayes del náufrago. Su oratoria resultó, efectivamente, de algodón, con vistas de hilo.

Díjose que su viaje al extranjero tenía por objeto contratar la adquisición de dos buques con destino á nuestra armada; pero sus amigos se apresuraron á desmentir la especie. Lo que no puede dudarse es que ha salido y que regresará en breve, según costumbre.

Porque no hay quien le quite de hacer por lo menos un discurso cada semana y un viaje cada dos días.

¡U! ¡Qué D. Segismundo éste!

Es, lo que se dice, una verdadera taravilla.

Parece que vamos derechos al arbitraje propuesto por Alemania.

Va á ponerse á discusión si tenemos ó no derecho á

las Carolinas, cosa que por lo visto ignora D. Antonio, con ser individuo de la Sociedad Geográfica española.

Sentado el precedente de los arbitrajes estoy temiendo que mi criada se apodere de los cubiertos, porque no he de poder quitárselos, sin exponerme á que me diga:

—Bueno. Ahora es preciso saber si los cubiertos son de V.; se nombrará un arbitraje: una potencia neutral, verbi-gratia, mi primo, el cabo de coraceros.

El primo que nos ha salido á nosotros es, según noticias, el emperador de Austria, que se dispone á dirimir la contienda.

En el ínterin, nuestra situación no puede ser más crítica, porque no sabemos si amar ó aborrecer á los alemanes. Yo, por lo menos, hasta saber cómo piensa el emperador Francisco José, no me atrevo á gritar «¡Viva España!»

Quién sabe si aún tendremos que gritar, á semejanza de nuestros ilustres ascendientes: «¡Vivan las caenas!»

Ha habido estrenos como puños en los teatros de menor cuantía. A pesar de la buena nariz de Corbalian, nuestro gobernador vigente y mal encarado, se ha puesto en escena en Martín una obra llena de alusiones políticas muy oportunas, titulada *El puesto de las castañas*. Su autor Navarro y Gonzalvo, que lo es también de *Los bandos de Villafrida*, fué muy aplaudido. El público celebraba con risotadas los saetazos dirigidos al gobierno.

Lo cual es una prueba evidente de la hermosa popularidad que disfrutan D. Antonio y compañía.

Anúnciase el estreno de una obra ministerial...

Ya sabrán los mis lectores oportunamente cuando se estrena.

Porque se han de oír ahí los silbidos.

JUAN BALDUQUE.

UNA REUNIÓN DE VONES.

La escena pasa en esa redacción de cobardes que se llama *La Dinastía*,—que es un excelente nombre.

Loselló, el dilettol, lleva en la cabeza un casco de bombelo; Castellar tiene una cacerola, y Godo un chascas como el que gastan los hulanos.

Algo grave va á pasar aquí, si se fija el lector en la fisonomía de estos tres prusianos.

Loselló está glávido, Castellar meditabundo y mi amigo Godo (á quien no quisiera ver metido en esos trotes) se rasca la punta de la nariz.

Loselló.—Señoles: Ha llegado la hola...

Godo.—¿Dónde ha llegado la ola? ¿La ola revolucionaria?

Loselló.—No; la hola del leloj. Ha llegado la hola de mostalnos dignos de nuestros antecedentes. ¿Quién nos paga? El gobiello conselvadol. Debemos por lo tanto concul-lil á su plestigio y al-laigamento. Los lepublicanos son temibles; son patliotelos. Debemos ponelnos contla los lepublicanos. Ahola he pasado un lecado á la ledacción del *Dialio de Balcelona*, y de un momento á otlo debe llegal Mañé y Flaquel, pala ponelnos de acueldo.

Castellar.—Dispense V., ilustre prócer. Yo creo que los de *La Dinastía* nos bastamos y sobramos para combatir á los enemigos de nuestros ideales y de nuestros honrados y cariñosos amigos los tudescos, (*tedescos*, en la lengua de Vallesi.)

Godo.—Soy de la misma opinión que sostiene el ilustre diputado provincial por 12,000 votos... y reniegos.

Loselló.—Quien manda, manda, y caltuchela en el cañon. Ha de venir Mañé y Flaquer, ó deo yo de llamarme Loselló.

Los dos.—¡Como quiera vuestra palpitosa magestad!

En esto se oye un ruido.

Loselló.—¡Cielos! ¿Pisadas de caballos? ¿Ellos son! Aparecen con cascos de guardias municipales de á caballo, los señores Mañé y Flaquer, Miquel y Badía, Fargas, Cornet y Más y Bohigas. Este último es el que lleva el sable más largo.

A Mañé le pesa mucho el casco y parece que camina como agobiado. Cornet baila dentro del traje y el casco se le detiene en aquel hociquito de merluza que me gasta. Miquel y Badía con aquella cara de soldado de madera que usa, parece estar más en carácter.

Entran todos arrastrando los *charrás* y abrazan á los redactores de *La Dinastía*.

Después de *expansionarse*, entran en materia.

Loselló.—¡Tanto bueno por mi casa! Siento encontrarme, paldiez, con este casco bombelo en la cabeza.

Mañé.—¿Por qué?

Eso prueba, Roselló, que se ha emprusianado usted.

Loselló.—Yo, más prusiano hoy que ayer, y mañana más que hoy.

Mañé.—Es V. de los míos, y de los de estos que me acompañan. Yo soy un guerrero. Ya habrá V. leído mis artículos sobre la derrota de Nouvilas.

Godo.—Los hemos leído, ¡y por cierto que están en tonto!

Cornet.—Si V. vuelve á faltar á un anciano achacoso como es mi director, le desafío á usted..... á comer.

Loselló.—No linamos. Nos hemos leunido pala ablil una campaña...

Fargas.—¿Para Abril? Sin embargo, empero, no obstante, yo creo que la campaña mejor es para Octubre.

Loselló.—Yo digo ablil del velbo ablil.

Mañé.—Señores, quiere decir para abrir una campaña.

Todos.—¡Ah!

Loselló.—Yo quieto ablil una campaña contra los revolucionales de todos los paltidos. Antes prusiano que español.

Mañé.—Soy de ese parecer.

Loselló.—Necesitamos aunal los esfuelzos pala que no nos echen del poder. ¿Qué son las Carolinas?

Bohigas.—Yo no sé; creo que son unas niñas...

Mañé.—¡Cállate, réprobe!

Loselló.—Las Carolinas son unas islas que hemos lifado ya hace tiempo. ¿Con qué delecho vienen ahora esos patliotelos á quel el coltal el bácalao? Es pleciso que todos como un solo conselvadol nos agrupemos, nos defendamos, nos ayudemos, nos plotejamos.

Godo.—Ha hecho usted cuatro versos sin querer.

Nos agrupemos,
nos defendamos,
nos ayudemos,
nos protejamos.

Cornet.—¿Qué talento tiene este palpitot! En mi vida he sabido yo hacer un pareado.

Mañé.—Abundo...

Fargas.—Hombre, así se llamaba un abuelo mio: Abundo.

Mañé.—Abundo en las ideas de mi ilustre amigo el Sr. Hospital de Roselló, digo, Roselló, del Hospital. Hemos de probar á esos malos españoles, que quieren declarar nada menos que la guerra á la única nación que nos quiere y nos protege, hemos de probarles, digo, que aquí somos hombres de empuje y que no dejamos por un momento de defender á los grandes hombres de Estado como Bismarck, á los reyes amigos como Guillermo y á los príncipes inocentes como Federico Guillermo...

Loselló.—¡Blavo!

En este mismo momento entra azorado el mozo de la redacción.

Todos.—¿Qué hay?

El mozo.—¿Qué está ahí el Sr. Riba y Lledó!

Todos.—¿Y qué?

El mozo.—¡Que se trae el león de guardarropía que sacó en la manifestación!

Conflicto general. Todos los hulanos de *El Diario* y de *La Dinastía* se arrojan por la ventana.

Riba y Lledó entra triunfante en la redacción del periódico prusiano, hecho todo un mamaracho.

Apoteosis final y luces de bengala.

CARTA

de un comerciante español á otro alemán.

Querido hulano civil:
Como nunca he sido un vil aquí ni en ninguna parte, esta carta quiero enviarte de prisa, en ferro-carril.

—
Mi patriotismo reclama tus envíos protestar porque todos son camama, de esos que dan una escama imposible de explicar.

—
Me mandas cien baratijas, peines, juguetes, sortijas y mil cosas mal forjadas que valen, si bien te fijas, seis reales diez toneladas.

—
Mas eso me importa un bledo, porque al fin y al cabo cedo frente de la baratura; pero, amigo, yo no puedo transigir con la basura.

—
Me envías tus aguardientes de trapo, *papa* y guindilla..... ¡Como hay Dios que son decentes para echar muelas y dientes y hasta la misma papilla!

—
Con eso los jerezanos, catalanes y riojanos, y los mismos de Aragón, encabezan ¡inhumanos! un vino que es de pistón.

—
¿Y qué resulta de aquí? Que ese vino es un veneno que no lo bebe el *buchi*; cosa que lo que es á tí te tiene fresco y sereno.

—
El aguardiente español es uva, no porquería; y es caro por su valía, y puede suplir al sol, pues *alumbr*a noche y día.

—
¿Pero el vuestro? ¡Patarata! Es un alcohol de patata que arde poco, pero pica, y fabricais en botica por ser cosa más barata.

—
Así, mi querido *con*, antes pidiendo perdón, quiero que en esta tormenta se quede tu expedición (es natural) por tu cuenta.

—
Y si queréis los prusianos con coraje y mala saña despoblar á media España, que vengan vuestros hulanos y ya vereis qué castaña.

—
Pero si ansiáis con tesón mandarnos vuestro aguardiente por delante ¡pataplón! tendréis de cuerpo presente á toda nuestra nación.

T. VEO Y COMP.^a

EL PATRIOTISMO DE DON CIRIACO.

Don Ciriaco Rompelanzas y Fazferoz es un teniente retirado, que como el Mochila de los sobrinos del Capitán Grant, ya sería lo menos coronel, si hubiera continuado en activo.

Pero ¡ay! que tuvo la desgracia de casarse con la hija de D.^a Mercedes Tulipan de Bordado, con la simpática Etelvina, y como esta y su mamá ganaban bastante con una casa de préstamos que tenían, don Ciriaco se casó, y pidió la absoluta.

Etelvina quería á D. Ciriaco como puede querer una muchacha de veinte años á un hombre de cuarenta y cinco, que tiene además diez heridas en el cuerpo y unos seiscientos *sablazos*; el que menos de cinco duros.

No podemos decir que vivían felices, porque la suegra, D.^a Mercedes, era un verdadero basilisco.

A veces se llegaron á tirar á la cabeza las alhajas que tenían empeñadas en la tienda.

D. Ciriaco, en tiempo de la guerra civil, llamaba á su suegra «carlistona y mánilon» En tiempo de paz solo la solía llamar *señá* Mercedes.

La vida era un infierno en aquella casa. D. Ciriaco pegaba cada sopapo á su mujer que la volvía la cara. Pero lo hacía con mucho sentimiento, porque, lo que él decía, la culpa de todas las riñas la tenía la mamá política.

Antes de que los alemanes nos timasen las Carolinas, ya había llegado al colmo del furor la guerra declarada entre aquellas tres potencias beligerantes.

No había día sin *camorra*, ni noche sin *chichones*.

Con un palo de silla D.^a Mercedes había roto la cabeza á D. Ciriaco, y este había volcado una olla de guisote sobre la venerable cabeza de su suegra.

En estas circunstancias se enteró D. Ciriaco por los telegramas que Bismarck quería *irregularizarnos* unas islas.

Llegó á su casa y dijo:

—¡Paz! ¡Paz! ¡Guerra al extranjero!

—¿Qué te pasa, yerno de los demonios?

—¿Qué me ha de pasar? Que soy español y no quiero malgastar mis fuerzas en luchas intestinas.

—No te entiendo.

—Alemania se ha apoderado de las Carolinas.

—Algunas chicas de esas...

—No; son islas de las otras. Toda la nación está entusiasmada. Yo que soy nación también me entusiasmo.

—¿Y qué?

—Nada, que me dé V. *tela* para comprar tela y hacer una bandera.

—No te entiendo.

—Que me dé V. cuartos, D.^a Mercedes, para comprar ropa y confeccionar un estandarte.

—En la caja de préstamos hay.

—No, que yo quiero tela encarnada y amarilla para hacer una bandera española é ir en la manifestación.

—Toma cinco duros, bandido; pero te los doy por la patria, no por tí.

Y qué feliz fué D. Ciriaco llevando una bandera en la que para dar en cara á los prusianos había escrito estas palabras *¡viva la propiedad!*

Fué objeto de una ovación.

Por la noche, cuando llegó á casa y leyó *El Liberal* se entusiasmó más y más.

Al ver que este patriótico diario había abierto una suscripción para hacer un buque, nuestro hombre no durmió.

A la mañana siguiente pidió 25 duros á D.^a Mercedes; esta le dijo 25 desvergüenzas.

D. Ciriaco quería contribuir, pero ¿cómo?

Entonces acudió á levantar un empréstito. Un amigo suyo que era comerciante de ultramarinos... no se los dejó. Por último, un militar á quien conocía le hizo el préstamo.

Con qué placer envió su óbolo para la construcción del buque!

Pero D. Ciriaco era vengativo, y no pudo perdonar á su suegra la falta de delicadeza y patriotismo.

Así es que apareció en el periódico, entre la lista de los demás donantes, este renglon.

Ciriaco Rompelanzas y Fazferoz... 125 pesetas y la suegra.

Cuando lo leyó D.^a Mercedes se murió de apoplejía.

Hoy día D. Ciriaco y Etelvina, herederos, se dan la gran vida.

Hasta que estalle la guerra, como dice el teniente retirado, que entonces se alistará de voluntario, porque tiene ganas de hacer sopas de ajo en un casco prusiano.

LO QUE YO HARÍA.

Al chancleta picador

que pasea por la plaza,

y de lejos mete baza

sin un gramo de valor,

dando al toro un marronazo.....

Escobazo.

—
Al poeta cursilón

que escribiendo con los pies,

se ha creído que ya es

un don Pedro Calderón,

siendo sólo un gran pelmazo.....

Escobazo.

ACTUALIDADES



Una compostura difícil

Al rico sietemesino
que valiéndose de tretas,
le pide hasta tres pesetas
al conserje del casino,
sin temor á algún bromazo.....
Escobazo.

Al teniente retirado
que se las da de Roldan,
mal metido en un gaban
largo, súcio y estropeado,
y se dedica al sablazo.....
Escobazo.

Al infame timador
que tranquilo se pasea,
por la Rambla y se codea
con cualquier mal inspector,
y los dos se dan el brazo.....
Escobazo.

Al carlista furibundo
que teniendo alma de estuco,
sueña aun con un trabuco

para aniquilar el mundo
y no dejar ni un pedazo.....
Escobazo.

Al político farsante
que con gran desfachatez,
hecho un majo de Jerez
al país arroja el guante
y despues esconde el brazo.....
Escobazo.

Al ministro que defiende
por apego á la cartera,
la diplomacia extranjera
que nos roba y nos ofende,
dándonos el gran bromazo.....
Escobazo.

Al monstruoso presidente
del partido gobernante,
de mirada extravagante,
y que cautelosamente
nos está tendiendo un lazo.....
Escobazo.

Y por fin,

echarle de un escobazo.

TIRITOS.

A los periódicos que nos honran copiando algo de lo que escribimos, les suplicamos que citen la procedencia.

Es la primera vez que acudimos á este ruego, y solo lo hacemos en vista de que aquí todos arriman el ás-cua á su sardina.

Todavía no hace mucho tiempo, que un apreciable colega satírico de Madrid hizo un artículo tomando la mitad de otro que nosotros habíamos escrito, pero sin citar nuestro nombre.

Este artículo fué reproducido por otro de provincias, que puso al pié: «de EL FUSILIS», y buen cuidado tuvo el periódico de Madrid, de decir, sin aclararlo, que el artículo le pertenecía.

Estas son tonterías que no valen la pena de tomarse en cuenta, sino cuando se repiten.

Y nosotros, como hemos callado hasta ahora, parece que estamos destinados á ser las víctimas de estas menudencias de el oficio.

¿Qué les cuesta á nuestros queridos colegas citar la procedencia de lo que copian?

Piensen siquiera que ese es el único estímulo del que escribe.

A propósito de periódicos:

Hace dos meses que no recibimos *El Motín*, *La Bro-ma*, *Las Dominicales*, *El Chirri*, *El Fiscal* y otros de cuyos nombres no recordamos en este momento.

Si no reciben el nuestro (que para eso es director de comunicaciones el b... D. Aquilino Herce), no nos echen la culpa. Apesar de no recibir apenas un cambio, seguimos enviando constantemente EL FUSILIS á nuestros colegas.

Sabemos lo que son correos en estos tiempos.

Se ha estrenado en Ribas *La guerra alegre*.

La música es preciosa; el arreglo es un buñuelo más, hecho por el apreciable desarreglador señor Casademunt.

Tiene este truchiman el privilegio de despanzurrar todas las obras que *viente* al español.

Le ayudan en crímenes semejantes los Sres. Nombela y Serrat y Weyler, AUTORES *rispitivos* de *El Duquecito* y *Los Mosqueteros grises*.

El Sr. Casade arriba nos hizo un arreglo de D.^a Juanita, que es para mesarse los cabellos.

A los anacronismos del autor ha agregado el señor Casademunt los suyos. Aquel hace aparecer á doña Juanita en San Sebastian y éstenos la planta en Mahon. Y no se la llevó á las Carolinas, no sabemos porqué, porque ya que estaba...

Ahora ha estropeado *La guerra alegre*, y estropeará todo cuanto caiga bajo su mano.

¡Quién fuera conde de España para ¡risssss! rebanar la cabeza á todos estos traductores *tradittores*!

Amigo Sr. Cereceda: En Madrid tiene Vd. á Vital Aza, Eusebio Blasco, Pina y Dominguez y tantos otros. Estos saben lo que se pescan. Costarán algo más; pero déles Vd. á arreglar las zarzuelas.

El público se lo agradecerá y yo, que le aprecio á usted, también.

Decía mi colega *La Publicidad*, contestando á la especie vertida por *La Dinastía* de que prefiere ser prusiana á republicana española, que ella, *La Publicidad*, odiando á conservadores y carlistas prefiere ser de estos á ser alemana.

Y nosotros también.

Espanoles para con el extranjero; republicanos dentro de España.

Mi querido colega llama también COBARDES á los hulanos de *La Dinastía*.

Y estos se lo han tragado.

Bien es cierto que el que se traga la bandera española está dispuesto á comerse hasta su papá.

¡Cobaldones!

Ya saben Vds. que nos quedamos sin las Carolinas y llenos además de inmundicia.

Pero los españoles tenemos la culpa.

No lo hemos sabido hacer.

Nuestro amigo el Sr. Tudury y Pons nos ha dejado sobre la mesa de la redacción la siguiente apuntación dirigida á nuestro apreciable colega *Las Carolinas*:

« El Sr. Tudury y Pons nos encarga que digamos á nuestro concoleja *Las Carolinas* que le agradece el parrufito que le dedica acerca de su próximo matrimonio; pero al mismo tiempo le suplica rectifique lo relativo á lo canónico ó católico, pues sin hacer alardes de ateo ni materialista, á cuyas escuelas no pertenece (1) tampoco á ninguna de las dos mil quinientas religiones ni escuelas filosóficas, ya que segun sus convicciones morales todo el que está supeditado á una religión ó escuela filosófica está preocupado. Hace constar también que no tiene ningun punto de contacto con la religión espiritista. »

Complacido Tudury y servido al pié de la letra.

(1) No pertenece más que á las escuelas laicas. N. de la R.

A la sombra de aquel casco me puse á considerar, que no tenemos vergüenza ni la tendremos jamás.

A las agencias telegráficas les suplicamos una cosa. Que nos remitan la noticia de los periódicos no de-

nunciados, en vez de hacerlo, como lo hacen, de los que sufren persecuciones del gobierno.

Ahorrarian muchas palabras.

Leo en *La Vanguardia*:

« Sucede frecuentemente en épocas epidémicas que la enfermedad se ceba con predilección en los establecimientos de orates, ó sea manicomios; esto ha sucedido también en parte en Barcelona... »

No es cierto.

Ni en el Teteneo ni en la redacción de *La Renais-sance* ha habido un solo caso.

El *Kron-Prinz* ha pedido el sable á Bohigas.

Por si acaso...

El Dr. Zaldivar, presidente de San Salvador, ha dado un decreto en que dice que será perseguido como reo de lesiones graves ó de asesinato el funcionario civil ó militar que haga apalear á cualquier persona.

¡Pobre D. Aquilino si ese decreto hubiese regido hace un año en España!

Con qué gusto le hubiera yo visto en Ceuta por.... eso.

Un periodista amigo nuestro tuvo días atrás que visitar al señor Girona. El criado le preguntó si era el de EL FUSILIS.

Esa pregunta hizo que nuestro amigo se escamara y nos lo comunicase, por si alguien había tomado nuestro nombre para hablar al Sr. Girona.

Si fuera así, rogamos á este señor á quien ni de vista conocemos, se sirva decírnoslo, porque tenemos ganas de sentar la mano de toda clase de maneras al que usurpe para nada nuestra modesta y decente personalidad.

Se han dado algunos casos y tenemos ganas de pillar *infraganti* á alguno para que sepa lo que es bueno.

A oír á muchos, ellos escriben nuestro semanario y cortan en él el queso.

Aquí no hay más cera que la que arde ni más cura que el de siempre.

Un remitente nos pregunta por el correo interior si con Cánovas tenemos un gobierno ó una dictadura.

Una dictadura, amigo mío, una dictadura.

Si el prusiano diapasón sostiene *La Dinastía*, en la primera ocasión hay que darla un pescozón...

¡No hay tu tía!

Se ha sublevado la Rumelia contra la tiranía de los turcos.

Todos los pueblos se sublevan contra las tiranías, menos uno, que yo conozco.

La Lucha, de Girona, ha visto un buque prusiano en las costas de la Junquera.

Será en las cuevas.

De todos modos ¡ver es!

La Dinastía se ratifica en que es prusiana.

Hace tiempo que lo sabíamos.

Pero verá usted cómo vamos á barrer á *La Dinastía* con casco y todo.

¡Ay, qué *Dinastía* más chula!

¡Ah, qué *Dinastía* más flamenca!

¡Ay, qué *Dinastía* de mis pecados!

¡Ay, qué *Dinastía* más del Rastro!

El canceller aleman está hoy exigente como el primer día.

¡Oh Bismarck, kreutzhimmeldonnerurtersakramentskerl!

Nos agrada el Sr. Solesio.

Sus disposiciones contra el juego han merecido los aplausos de todos.

Esto no obstante, nos han asegurado que se la dan.

Mientras conserve la policía que tenía el Sr. Herce le pasará lo mismo, porque... porque no sabe perseguir á los criminales como siempre ha demostrado.

Los timadores gordos no han sido presos. El otro día lo fueron veinte y cuatro chicuelos, discípulos del tarugo.

Sr. Solesio, ojo con los gordos y á sentarles la mano.

«... sean las que quieran las vicisitudes de mi vida política, mi lema será siempre:

¡Patria y Libertad!»

(Manifiesto del general Lopez Dominguez al dejar el mando del ejército de Cataluña en los primeros días del mes de Enero del año 1875.)

¡Bien, general! Rechace V. E. las promesas, si es que existen, de los hulanos. Estos ni aman á la patria ni quieren la libertad.

Una compañía norte-americana trata de emplear el papel para la fabricación de rails.

El Sr. Cánovas puede ceder todo el papel que le ha enviado Alemania con sus notas, porque para nada le sirve.

Y el general Terreros los papeles que dejó olvidados y mojados en Madrid, cuando se fué á Filipinas.

Me bulle dentro del pecho

y lo tengo que soltar:

¡Viva el valiente Capriles

que es un marino barbian!

Tomamos de un artículo de modas:

«La gran moda en estos momentos son los sombreros «Carolina»; son de paja negra muy fina, forrados de terciopelo «ponceau». Dos bandas de raso «ponceau» y lazos iguales los adornan exteriormente, completándose por tres golondrinas de azabache en lo alto de la copa.»

Ahora me esplico porqué los alemanes se han comido las Carolinas.

¡Eran de paja!

Treinta mil polacos ha expulsado Bismarck de las posesiones de Alemania fronterizas á Rusia.

Es lo que debemos hacer también los españoles, expulsar á los polacos que tenemos.

ANUNCIOS.

HERNIAS (trencats.)

Todos los fusionistas que se hayan convencido de que para ellos estarán siempre verdes, podrán ponerse el braguer de la revolución, sin el cual están expuestos á perecer de *memeria*, que es la mayor de las enfermedades que se conocen.

COLEGIO DE 1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA.

En la Rambla, todas las noches desde las nueve de la noche á las dos de la madrugada. Se enseña de todo. Hay primeros premios del conservatorio. Las niñas están perfectamente educadas en libertad. La policía brilla por su dejadez.

SE VENDE un hulano sietemesino de clase superior. Para más informes dirigirse á cualquier café flamenco.

INTERESANTE. En ese estado se halla España. ¿Qué parirá?

AL EX-SECRETARIO DE S. VICENTE DE PAUL. SASTRE REMENDON.

Se vuelven casacas, se ponen remiendos y se cobran corretajes. Entenderse directamente con el interesado.

LA FONT DEL GAT.

Puesto de tonterías. Se espenden bolados y carolinos acaramelados de los llamados autónomos.

Los parroquianos tienen un periódico inspirado por el Emmo. Sr. D. Waldo y el magnífico señor Longanizas para distraerse.

TEATRO NACIONAL.

Gran funcion para hoy día de mudá, digo, de moda. Programa del espectáculo:

1.º Sinfonía-cencerrada por todos los órganos ministriles.

2.º La buena pieza en un acto indecoroso titulada: *Canalla*, representada por un actor de la compañía.

3.º Intermedio bailable por la célebre bailarina T. Herreros.

4.º El sainete *Los palos deseados*, en el que toman parte todos los apuntes de la *troupe*.

5.º Varias notas... musicales que se cruzan entre un tenor aleman y un bajo gallego.

6.º y último. El alegre fin de fiesta *Lluven bofetones*.

LEY DE AGUAS VIGENTE

La ley que debe asistir en la cuestión de aguas en la época actual, es no usarlas ni para lavarse.

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.